

La necrópolis de incineración del Hierro Antiguo de Villajos y el asentamiento del Hierro Tardío de Arroyo de Valdespino, Ciudad Real

*Dionisio Urbina Martínez, Catalina Urquijo y Jorge Morín de Pablos**

Resumen:

Presentamos en esta comunicación los primeros resultados obtenidos en dos actuaciones arqueológicas de la provincia de Ciudad Real. Una de ellas, Villajos Norte (Campo de Criptana) corresponde a una necrópolis de incineración de la cual se recuperaron una veintena de enterramientos. El otro lugar pertenece a un pequeño asentamiento en llano junto al arroyo Valdespino (Herencia), donde se han documentado actividades agropecuarias y artesanales, como la extracción de arcillas.

Abstract:

In this paper we present the first results of two archaeological excavations held in the Ciudad Real province. One of them: North Villajos (Campo de Criptana) corresponds to an incineration necropolis which it was recovered twenty burials. The second place belongs, apparently, to a small plain settlement beside the stream of Valdespino (Herencia), where have been documented farming and artisanal activities as clays extracting.

* AUDEMA S.A.



INTRODUCCIÓN

Como consecuencia del seguimiento arqueológico del proyecto de obra civil “Conducción de agua potable desde el acueducto Tajo-Segura para la incorporación de recursos a la llanura manchega”, realizado por *OHL S.A.* por encargo de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, se realizó una actuación arqueológica en octubre de 2008 con la denominación de “Villajos Norte”, en Campo de Criptana, Ciudad Real, gracias a la cual se descubrieron varios enterramientos de incineración de los inicios de la Edad del Hierro, que constituyen uno de los escasísimos enclaves arqueológicos de esta cronología conocidos en la provincia de Ciudad Real.

En el mismo año, y en virtud de la misma obra, se descubrieron otros restos arqueológicos asignables asimismo a la Edad del Hierro, junto al arroyo de Valdespino, en el término municipal de Herencia, al norte de la provincia de Ciudad Real. Los restos se localizan en el polígono 4, parcelas 162, 168 y 169 y ocupaban todo el ancho de banda desbrozado que no supera los 30 m. Se localizaron los indicios de varias estancias con zócalos de piedra y numerosos barreros y pozos de formas y dimensiones diversas, en un horizonte material que nos remite a finales de la Edad del Hierro, con algunos indicios de época anterior y otros ya plenamente romanos.

1. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN VILLAJOS NORTE.

Villajos es el nombre de un despoblado medieval que se sitúa 5 km al norte de Campo de Criptana, en plena llanura manchega, y en el borde septentrional de la provincia de Ciudad Real. Se halla en una zona lagunar ya desecada. Esta antigua zona lagunar es el inicio de la depresión que se abre hacia el Oeste. En esta

depresión afloran cinco pequeños cerros cónicos. En uno de los mayores se levantaba la Casa de Huerta Treviño. Otro se encuentra apenas a 200 m del área de actuación, y junto a uno de los más pequeños, aprovechando una mesetita a 700 m al suroeste de la zona en donde se han practicado las excavaciones arqueológicas, se levanta la Ermita del Cristo de Villajos.

Todas estas elevaciones debieron estar pobladas desde antiguo, justificando el topónimo de “villajos”, o pequeñas villas. En las crónicas medievales y los repertorios modernos, se relata que Villajos fue cedido en 1162 por Alfonso VIII a la Orden de San Juan para su repoblación, mencionándose los lugares de Chitrana, Kero y Attires (Criptana, Quero y Tirez). Desde 1237 pasó a depender de la Orden de Santiago, que en la segunda mitad del siglo XIII fundó la aldea de El Campo (donde se ubica ahora Campo de Criptana). A este lugar se fueron trasladando a lo largo del siglo XIV los habitantes de los núcleos existentes con anterioridad en el territorio que hoy forma su término municipal: Criptana, Posadas Viejas y Villajos, que quedó por entonces despoblado. Se despobló a partir del siglo XII y sobre la primitiva iglesia del núcleo se levantó la actual ermita.

La necrópolis de Villajos se halla a 3,5 km al SE de La Hidalga donde hay un yacimiento romano; a 9 km al NE de Alcázar, donde hubo otro; a 6 km al NW de la Virgen de Criptana, en cuyo cerro se levantó un poblado de la Edad del Hierro, y a 17 km al W del Cerro de las Nieves, poblado de su misma cronología en Pedro Muñoz.

El área excavada fue de unos 170 m², dividiéndose en dos sectores. En el primero de ellos se excavaron 90 m² en la zona occidental del área de actuación. A su lado se excavaron los sectores 2 y 3, cada uno de ellos con una superficie de unos 40 m², ubicados en los perfiles adjuntos a la zanja; que fueron los que permitieron identificar la presencia del yacimiento (Fig. 1).

En la intervención arqueológica se descubrieron 19 enterramientos en un estado de conservación muy desigual.

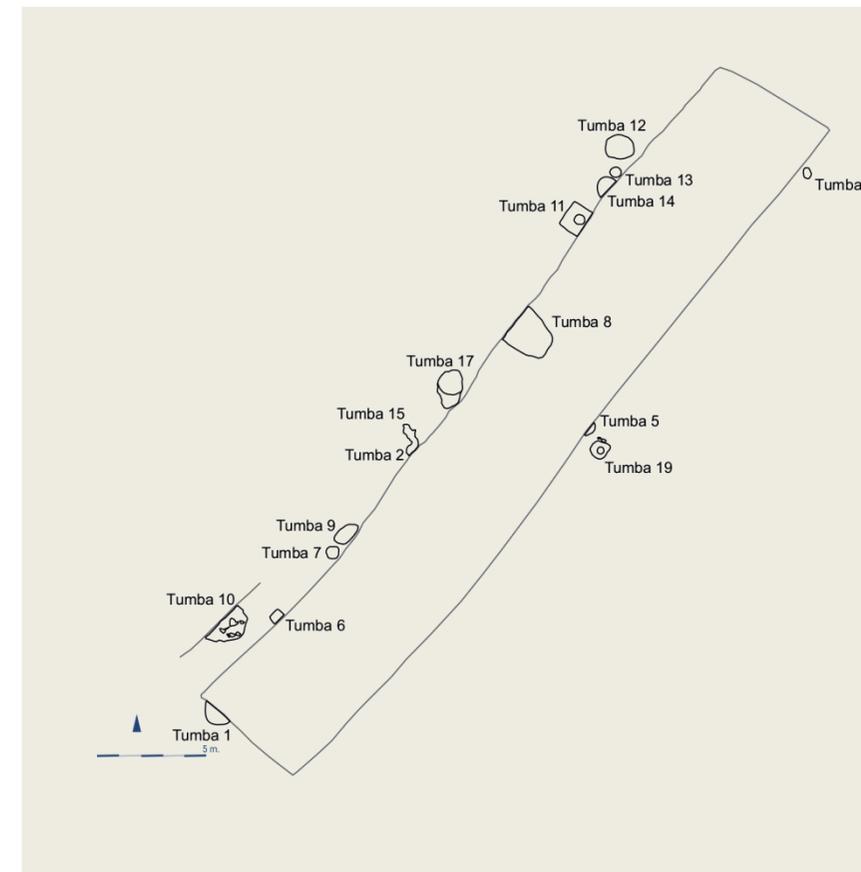


Fig. 1.— Necrópolis de Villajos Norte. Localización de las tumbas

La T-1 (Fig. 2) se excava sobre un lecho de piedras calizas, que probablemente se aprovecharon para calzar la vasija. El hoyo presenta grandes dimensiones, con un diámetro de 1,25 m, y forma casi semicircular, con 52 cm de profundidad. Se descubrió cortado por la excavadora. No se halla la urna, pero las vasijas de acompañamiento consisten en varios fragmentos pertenecientes a tres pequeños cuencos con forma de casquete esférico, base ligeramente umbilicada y labio horizontal de ala ancha, así como un puente de fíbula de doble resorte de sección circular, de 4,2 mm de diámetro y 4,5 cm de largo, que conserva el arranque de un resorte y dos espiras del otro.

En la T-2 (Figs. 3 y 4) la urna es una tinajilla de 21 cm de alto, con borde vuelto en pico de ánade y restos de engobe jaspeado negro. Entre el ajuar aparece una copita fabricada a torno, con labio redondeado y pie alto, de acabado negro, y otra ollita de cocción reductora fabricada a mano, de cuerpo ovoide, labio ligeramente abierto y base plana reforzada con talón. En hierro se detecta una pieza cónica hueca, que se corresponde a un regatón de 10,5 cm de largo y 2 cm de diámetro máximo.

La T-5 (Fig. 4) se trata de un hoyo que se dispone más cerca de la superficie que los anteriores, por lo que se encuentra casi totalmente arrasado por las labores agrícolas. Sólo aparecen dos fragmentos de recipiente a mano de paredes gruesas, con engobe rojo al exterior y perfil carenado, y algunos fragmentos de huesos quemados y varios trozos de cerámica a torno, de pastas anaranjadas, entre los que se identifica el arranque de una base umbilicada.

De las T-6, T-7, T-9, T-14 y T-18 (Fig. 4) apenas se recogen diversos fragmentos de hueso y de cerámicas oxidantes a torno (Fig. 5). Destacamos un anillo de 2,2 cm en T-6 y cerámica a mano en T-18.

La T-8 (Fig. 6) corresponde a un hoyo de forma semicircular con unas dimensiones de 148 cm de diámetro, por 84 cm de anchura conservado, y una profundidad total de 134 cm, pues a los 92 cm donde se cierra la semiesfera del



Fig. 2.— Villajos Norte. Tumba 1 con su ajuar

hoy se disponía una nueva oquedad ovalada ocupando la mitad del espacio que la anterior. Se trata de la estructura de mayor profundidad encontrada. Entre los materiales hay un vaso globular de unos 22 cm de altura, de borde vuelto abierto con unguilaciones a mano, con paredes gruesas, superficie alisada de cocción oxidante, dos fragmentos de urna de cuello largo cilíndrico, borde abierto y carena baja, superficie exterior con acabado en rojo que parece ser una aguada con la tierra de la zona. Junto a ellas se recuperan distintos fragmentos de otras vasijas realizadas a mano, igualmente de gran tamaño, entre las que se encuentran dos ejemplares de ollas globulares con cuellos estrangulados y bordes unguilados, tres ollas semiesféricas con bordes rectos redondeados, otra olla de cuerpo largo con borde con labio abierto, una más con borde vuelto y superficies con aguada en rojo, y varios bordes redondeados rectos.

La T-10 (Fig. 7) es una estructura negativa de forma oval, excavada en el nivel geológico, con unas dimensiones de 210 cm de longitud, por 102 cm de anchura y una profundidad de 35 cm. Entre los materiales encontrados se hallan varios fragmentos de una escudilla cerámica de pasta fina y cocción reductora, de una olla de borde punteado y restos de una vasija de borde de pico de ánade fabricada a torno. En bronce se recuperan unos fragmentos consistentes en una placa delgada muy rota, con remate doblado y reforzado por sendas láminas con remaches.

La T-11 (Figs. 8 y 9) tiene forma cuadrangular excavada en el nivel geológico con 135 cm de longitud por 97 cm de anchura y una profundidad de 38 cm. La vasija que contenía los restos óseos se hallaba rodeada de lajas calizas en la parte norte y, al igual que en otros casos, descansa a su vez sobre el estrato calizo del subsuelo. A pesar de que el terreno está muy alterado por las labores agrícolas que han hecho desaparecer fragmentos de la parte superior de la vasija, no parece que haya que pensar en la existencia de un túmulo o superestructura del enterramiento, sino que da la impresión de las piedras servían de calzo de la urna dentro del hoyo.



Fig. 3.— Ajuar de la Tumba 2



Fig. 4— Villajos Norte. Tumbas 2, 5, 6, 7, 9 y 18

La urna es una tinaja se fabricada a mano, de perfil ovoide, con base plana, cuello estrangulado y borde vuelto apuntado, bífido. El acabado es oxidante, rojo en buena parte de su superficie exterior e interior, aunque presenta manchas negras y pardas, exponentes de una cocción en hoguera. En prácticamente toda la superficie presenta unas gruesas líneas o pequeñas acanaladuras trazadas en horizontal, vertical y en oblicuo. Entre los restos hallados dentro de la urna se encuentran varios fragmentos de un cuenco de borde apuntado y base plana de 10 cm de altura, de la misma pasta y iguales rayados acanalados que la tinaja, lo que nos hace suponer que pudo ser empleado como tapadera de la urna. Se recogen también los restos de otra vasija de gran tamaño que debe pertenecer a un enterramiento cercano. Entre los fragmentos hay varios de bordes y galbos rectos a los que debe pertenecer un gran mamelón con perforación horizontal y un fragmento de base plana.

Como vasijas de acompañamiento se recuperan fragmentos de dos escudillas fabricadas a mano. Una de ellas presenta un borde con labio abierto y hombro carenado al exterior, la otra debe tratarse de un cuenco más o menos semiesférico con borde de labio abierto y base ligeramente umbilicada. Dentro de la tinaja y muy afectados por el fuego se conservan varios fragmentos de bronce, entre los que se pueden identificar trozos de pulsera de sección circular de 3 mm de diámetro, uno de ellos con remate esférico, y un fragmento de lo que parece el muelle y el puente con sección de cinta de 0,5 cm, de una fíbula de doble resorte.

T-12 (Fig. 10): estructura negativa, de forma circular, excavada en el nivel geológico, destaca la presencia de una alineación de ocho círculos, excavados en el geológico, rodeando la pequeña urna, con unas dimensiones para todo el conjunto de 125 cm por 118 cm y 22 cm de profundidad. La urna es una tinajilla bitroncocónica fabricada a torno, de acabado ocre a la que falta el borde y la base, que debieron ser en pico de ánade y umbilicada, respectivamente. Se recoge una fíbula de doble resorte con puente de placa circular de 4,8 cm de diámetro y 2 mm de grosor, y resortes de tres espiras en ambos lados. Faltan la aguja y el pie. Corresponde al tipo 3C de Argente y II-A de Ruiz Delgado. Además cinco fragmentos de un cuchillo recto de hierro, que conserva los remaches del mango y tiene adosadas varias varillas de hierro.

La T-13 (Figs. 8 y 10) es una estructura negativa, de forma circular, de 27 por 25 cm de diámetro y 9 de profundidad. Se recuperan varios fragmentos de una tinajilla probablemente bitroncocónica, con base umbilicada, de pasta gris-blanco, muy porosa, y acabado marrón claro.

La T-15 (Fig. 11) es una estructura de forma circular de 121 cm por 40 cm y 7 cm de profundidad. Tan sólo se recogen algunos fragmentos de hueso, y una fusa-yola bitroncocónica pequeña, con decoración de circulitos incisos en el vértice y triángulos rayados.

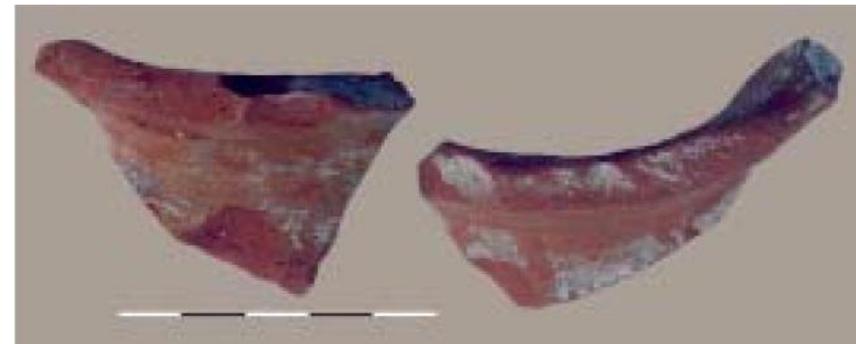


Fig. 5— Villajos Norte. Restos cerámicos en la T-14

La T-17 (Figs. 12 y 13) tiene unas dimensiones de 125 cm por 115 cm y 45 cm. Se recogen diversos restos de vasijas a mano, entre ellos varios de acabado alisado ocre y castaño, que corresponden a una tinaja de cuerpo globular con cuello estrangulado y borde abierto, unglado. También dos bordes redondeados rectos y un borde redondeado de recipiente esférico con mamelón junto al borde, un cuenco de acabado reductor de perfil semiesférico con borde redondeado recto, superficie sin alisar que pudo servir de tapadera. Se hallan una treintena de semillas de leguminosa de la familia de las *vicia ervilia*, de la variedad silvestre y más pequeña conocida en la zona como “arveja”.

La T-19 (Fig. 14) tiene forma cuadrangular de 82 cm por 75 cm y una profundidad de 18 cm. El contenedor de huesos es una urna globular hecha a mano con acabado oxidante, pero pasta reductora, de paredes delgadas. Sólo se conserva la mitad inferior, aunque los fragmentos de borde redondeado recto podrían corresponder a la boca. Otros fragmentos pertenecen a una pequeña vasija globular, a mano, oxidante, con paredes muy delgadas, de la que sólo se conservan unos galbos. Junto a la urna se halló una fíbula de doble resorte con puente simple, filiforme, de 2,5 mm de diámetro y 3 cm de largo, aguja curvada de 6,7 cm, y pie corto de 2 cm, con mortaja recta y larga: 2,3 cm (Tipo 3A de Argente y I-A1 de Ruiz Delgado). Asimismo se localizó una pulsera de bronce de sección ovalada con 6,8 cm de diámetro máximo, abertura de 3 cm (aunque un extremo está roto), cinta de sección rectangular de 3,5 mm de ancho y 1,5 mm de grosor, rematada en pico por disminución. Finalmente se localizaron tres fragmentos de un cuchillo de hierro con parte del mango en el que se conservan dos remaches, y parte del arranque de la hoja.

Entre el material de superficie se documenta un pequeño vaso fabricado a mano de 11 cm de alto, base plana de 5 cm de diámetro y borde redondeado con labio ligeramente abierto. El perfil es de tendencia ovoide, ensanchado en la base, y presenta nueve pequeños mamelones alineados ligeramente por encima de la mitad de la pieza, y otro (debieron ser cuatro en origen) por debajo del borde,



Fig. 6.— Villajos Norte. T-8 con su ajuar

con acabado marrón con la parte inferior ennegrecida, sin alisar; al igual que una escudilla o pequeño cuenco fabricado a torno, de base con pie de 7,5 cm de diámetro, borde redondeado con labio saliente horizontal de 11 cm de diámetro, y altura de de 5,5 cm. Presenta un engobe rojo-naranja en la parte interior y en los 2/3 superiores de la parte exterior. Al interior tiene dos bandas (4 mm) en color rojo vinoso, una marcando el inicio del pie y la otra junto a la carena en donde se inicia el labio, otra bando cubre el borde al interior y exterior y una última banda algo más gruesa se dispone al exterior en el punto al inicio del arranque del labio (Fig. 15).

1.2. Características de los enterramientos

En la necrópolis de Villajos se han excavado 16 tumbas, aunque de algunas de ellas la información obtenida es muy escasa, limitándose a la constatación de la base del hoyo del enterramiento y a algún fragmento de cerámica o ajuar, caso de las T-5, T-6, T-7, T-9, T-10, T-14, T-15 y T-18, de modo que en realidad contamos tan sólo con una muestra mínimamente representativa que se reduce a ocho tumbas: T-1, T-2, T-8, T-11, T-12, T-13, T1-7 y T-19, y por lo que a éstas respecta, la información es muy desigual.

En los 16 enterramientos localizados la característica general es el arrasamiento de la parte superficial de los mismos, lo que hace muy difícil la valoración de la existencia de elementos de cubrición de los hoyos, de señalización de las tumbas o de otros elementos situados en la parte alta de los enterramientos. Por lo general, parece que se trataba de simples hoyos practicados en el suelo sobre los que se depositaba la urna y los vasos de acompañamiento, cubriéndose con tierra. La naturaleza geológica del terreno hacía a veces necesaria la extracción de lajas calizas, las cuales pudieron ser aprovechadas para calzar las urnas en el agujero. Por las razones antes indicadas desconocemos si alguna de estas piedras pudo ser empleada también como señalizador del enterramiento.

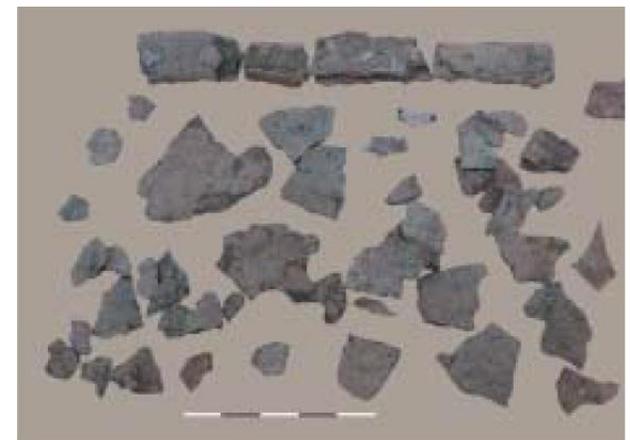


Fig. 7.— Villajos Norte. T-10 con su ajuar metálico



Fig. 8.— Villajos Norte. Tumbas 11 y 13

Los hoyos se han conservado con alturas de 20-30 cm, que deben corresponder a más o menos la mitad de la altura total original, a juzgar por la fragmentación que presentan las vasijas detectadas en esos agujeros. Existen dos excepciones como son el Hoyo 8 y la T-12. El Hoyo 8 está formado por un agujero semicircular de más de 1,5 m de diámetro, y por debajo de él se hallaba otra pequeña oquedad en donde se encontraron cenizas y huesos quemados a más de 1 m de profundidad sobre la superficie del hoyo. Por su parte, en la T-12 se habla de la existencia de ocho pequeños agujeros alineados en torno al hoyo en donde se hallaba la urna, en una extensión superior a 1 m².

Sin duda que estos indicios son suficientes para pensar cuando menos, en la existencia de complejas disposiciones de los hoyos al igual que se han constatado en necrópolis relativamente cercanas como son las de Palomar de Pintando en Villafranca de los Caballeros (Pereira *et al.* 2003) y El Vado, en la Puebla de Almoradiel (Martín 2007; 2012).

En resumen, contamos con dos enterramientos en los que la urna se conservaba *in situ*: T-11 y T-17, ambos con vasijas exclusivamente a mano y ajuares de bronce y hierro (cuchillo), otros dos con urnas a torno: T-12 y T-13, una de ellas

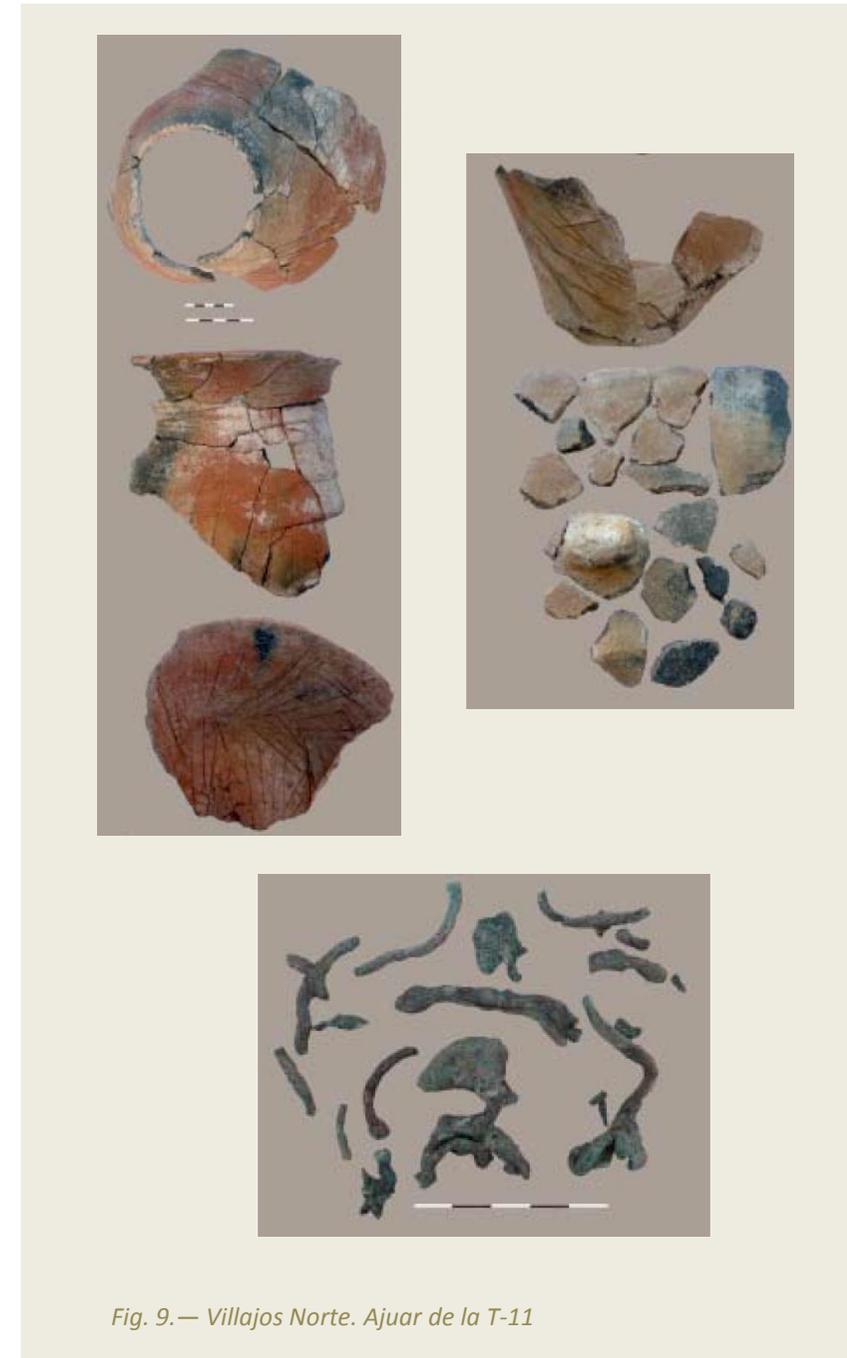


Fig. 9.— Villajos Norte. Ajuar de la T-11

con ajuar de bronce y cuchillo de hierro, sin que se documenten más vasijas, dos más, incompletos: T-1 y T-2, con vasijas de acompañamiento una urna y parte de los ajuares con elementos de bronce y hierro (regatón); tan sólo en una de estos (T-2) se combinan elementos a torno y a mano, otro enterramiento con fragmentos de vasijas y ajuares: T-10, y el resto donde sólo se conserva parte del hoyo y algún elemento suelto como fragmentos de cerámica, un anillo de bronce o una fusayola: T-5, T-6, T-7, T-9, T-14, T-15 y T-18. Los Ámbitos 8 y 17 no parece que puedan ser considerados como enterramientos.

En el conjunto, por tanto, podemos hablar de que la característica mejor documentada, a pesar de las pequeñas dimensiones de la muestra, es la de una urna con ajuar de bronce o hierro y bronce, y algunas vasijas cerámicas de acompañamiento. Por lo que respecta a las urnas, contamos con tres ejemplares realizados a torno, muy similares entre sí, ya que se trata de urnas bicónicas con bordes vueltos y engobe jaspeado (T-2, T-12 y T-13) y dos urnas elaboradas a mano (T-11 y T-19), aunque suponemos que el contenedor de huesos de la T-1 debía estar fabricado a mano también, ya que no hay elementos a torno dentro de ese enterramiento. Entre las vasijas de acompañamiento, por su parte, predominan los ejemplares a mano, con los tres cuenquitos de casquete esférico y borde ancho de la T-1, la ollita de cocción reductora de la T-2, y las dos escudillas de la T-11 (Fig. 15).

Entre los ajuares predominan los cuchillos de hierro (cuatro ejemplares) y destacamos el regatón de la T-2. En bronce sobresalen las fíbulas de doble resorte, de las que contamos con cuatro ejemplares (T-1, T-11, T-12 y T-19); las dos anulares hispánicas recogidas en superficie, la pulsera de la T-19 y los fragmentos quemados de la T-11. No podemos dejar de mencionar los fragmentos de bronce de la T-10, consistentes en una placa delgada rematada con dos láminas remachadas, cuya forma no ha sido posible reconstruir, al igual que el borde de hierro hallado en superficie, que parece corresponder a algún tipo de cuenco o caldero.



Fig. 10.— Villajos Norte. Ajuares de la T-12 y T-13

1.3. La necrópolis en su contexto

La necrópolis de incineración de Villajos se encuadra en el horizonte de las primeras necrópolis de este tipo en la Submeseta Sur, en donde se constata la llegada a la región de los primeros productos a torno, procedentes probablemente de la Alta Andalucía, como atestiguan los paralelos del cuenquito a torno con engobe rojo y líneas en negro, forma presente en los momentos antiguos del período ibérico de los grandes yacimientos ciudadrealeños como Alarcos, Cerro de las Cabezas y La Bienvenida (Benítez de Lugo *et al.* 2004). Esta decoración deriva de las producciones orientales denominadas *black on red* y se documenta en las piezas a torno más antiguas llegadas a la Península.

La ollita a mano con decoración aplicada, es un tipo común en los ambientes de transición de Bronce final a la Edad del Hierro, encontrando ejemplares próximos en los niveles inferiores de La Bienvenida-Sisapo y el poblado de Peñarroya (Benítez de Lugo *et al.* 2004: 67-71; Ocaña *et al.* 1999), y recuerda ligeramente a los vasos con botones aplicados de bronce.

Los pequeños cuencos de casquete esférico y ala ancha de la T-1 tienen paralelos en necrópolis madrileñas como Arroyo Butarque (Blasco *et al.* 2007), Hoyo de la Serna, Villarrubia de Santiago, Toledo (Urbina 2008) o Madrigueras (Almagro 1969: fig IV, 15-19). Se trata de cuencos que aparecen igualmente en el Levante (Alt de Benimaquia, Denia) o la zona de Cástulo, en el período orientalizante.

Uno de los elementos más característicos de este período, lo constituyen las fíbulas de doble resorte. Las más cercanas a las de Villajos se halladas en el poblado del Cerro de las Virgen de las Nieves, en Pedro Muñoz (Fernández Martínez *et al.* 1994). En el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), una fíbula de doble resorte con puente de cinta con decoración punteada se sitúa a finales del siglo VII a.C. (Pérez y Vélez 1996), o ya en el siglo VI a.C. en un ambiente de transición del Bronce final al Hierro I (Vélez y Pérez 1987), en los primeros niveles de ocupación del asentamiento donde aparecen las primeras cerámicas a



Fig. 11.— Villajos Norte. T-15 y fusayola hallada en su interior



Fig. 12.— Villajos Norte. Cerámicas de la Tumba 17

torno, junto con cerámicas a mano en donde proliferan ya los grandes contenedores decorados con incisiones o escobillados, y las cazuelas de bordes engrosados junto con piezas pintadas postcocción (Benítez de Lugo *et al.* 2004: 57).

Aunque se trata de ejemplares muy repartidos por toda la geografía española, y así las encontramos en necrópolis de la Mancha Alta como la de Madrigueras, Carrascosa del Campo (Almagro-Gorbea 1969), o Haza del Arca, en Uclés, en los alrededores de Segóbriga (Lorrio 2001), o en la necrópolis toledana de Las Esperillas, Santa Cruz de la Zarza, Toledo (García Carrillo y Encinas 1987), etc., todos los autores coinciden en asignar una procedencia del SO peninsular para el inicio del modelo (Almagro-Gorbea *et al.* 2008).

La necrópolis de Villajos, constituye pues, uno de los escasísimos ejemplos de necrópolis de incineración del Hierro I en la provincia de Ciudad Real. A pesar de la cercanía de otras necrópolis toledanas de El Vado y Palomar de Pintado, en Villajos se constata el uso de la incineración en un momento ligeramente anterior, y su cultura material nos remite a un ambiente más próximo a estaciones ciudadrealeñas más meridionales en donde son claros los influjos

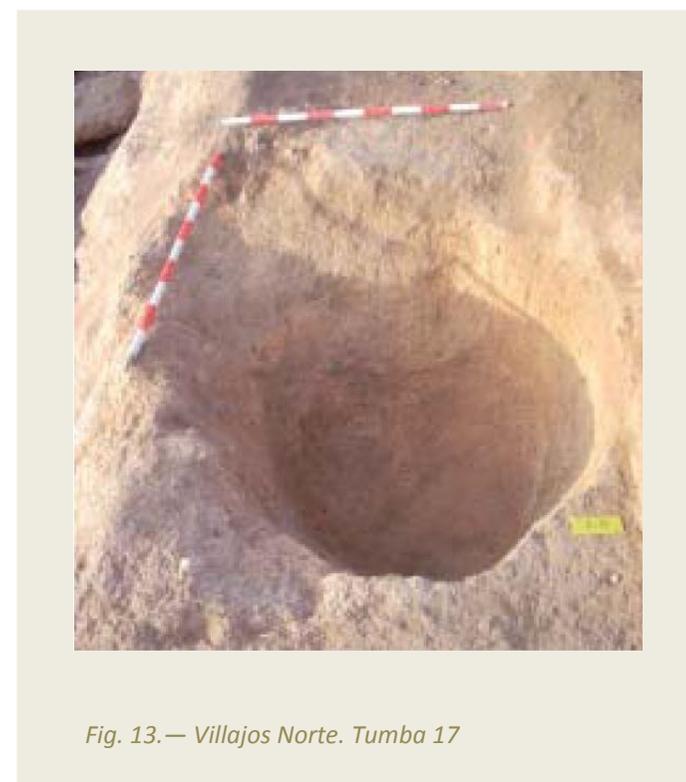


Fig. 13.— Villajos Norte. Tumba 17

orientalizantes: momentos que se han comenzado a documentar en los últimos años en los niveles más antiguos del Cerro de las Cabezas en Valdepeñas (Pérez y Vélez 1996; Vélez y Pérez 1987), La Bienvenida-Sisapo (Zarzalejos y Fernández Ochoa 2008) o Alarcos (Benítez de Lugo *et al.* 2004), y los poblados de Peñarroya (Ocaña *et al.* 1999) y Cerro de las Nieves en los momentos más antiguos (Fernández Martínez 1988; 1994).

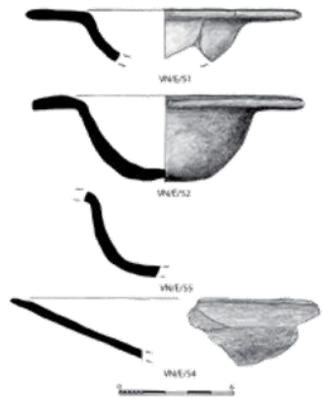
2. ARROYO DE VALDESPINO

El yacimiento de Arroyo de Valdespino se encuentra junto a la margen derecha de dicho arroyo, unos 5 km antes de que éste desemboque en el río Gigüela. En este punto hacia el Este y el Sur se prolongan las grandes extensiones lagunares manchegas en donde confluyen los ríos Gigüela y Záncara. Hacia el Oeste apenas un par de kilómetros separan el yacimiento de la Sierra del Aljibe y de la Sierra de las Tres Fuentes que se encuentran entre el arroyo y el pueblo de Herencia. Más lejos, al oeste, se halla Puerto Lápice, paso natural entre la mancha toledana y la ciudadrealeña, y hacia el Norte se extienden las llanuras de Alcázar y Villafranca, de nuevo salpicadas de lagunas endorreicas.

Se trata en realidad de un arroyo excavado como un canal que prolonga el cauce del río Amarguillo, para unirlo con el río Gigüela. El yacimiento se encuentra junto al mismo cauce de agua que el conocido yacimiento de Palomar de Pintado, 7 km más al Norte (Pereira *et al.* 2001; Ruiz *et al.* 2004). Unos 20 km al NE se encuentra la necrópolis de Villajos que hemos analizado más arriba, y al Este el cerro amurallado de la Virgen de Criptana. Algo más lejos, en la misma dirección, se encuentra el poblado del Cerro de las Nieves, en Pedro Muñoz (Fernández 1988; Fernández *et al.* 1994). Unos 25 km al NO se encuentra la ciudad de Consuegra, la *Consabura* romana e indígena. A igual distancia hacia el SO se hallan los Ojos del Guadiana (Urbina y Urquijo 2007), un poco más cerca lo hace la necrópolis de La Vega, de inicios de la Edad del Hierro, en Arenas de San



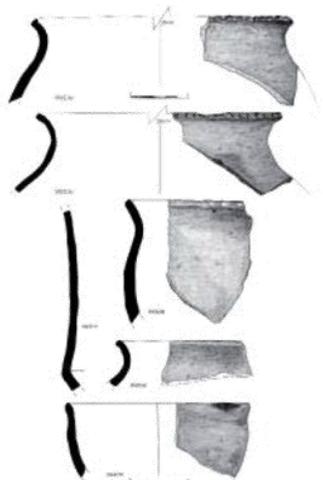
Fig. 14. — Villajos Norte. Tumba 19 y ajuar



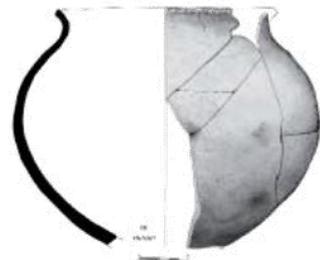
Materiales tumba 1.



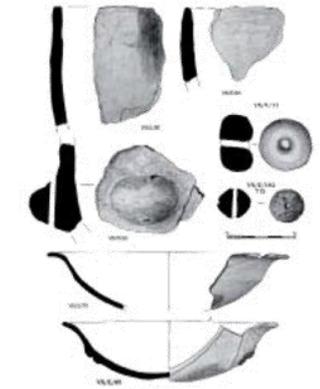
Materiales tumba 2.



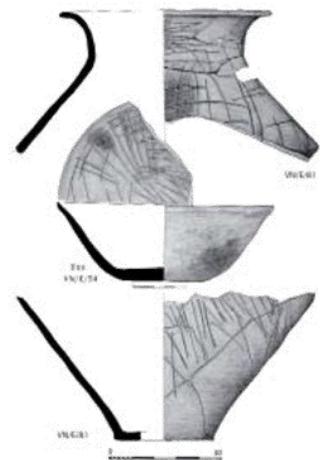
Materiales tumba 8.



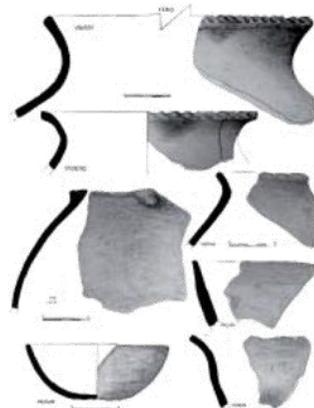
Materiales tumba 8.



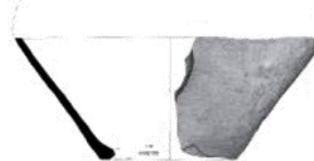
Materiales tumba 11.



Materiales tumba 11.



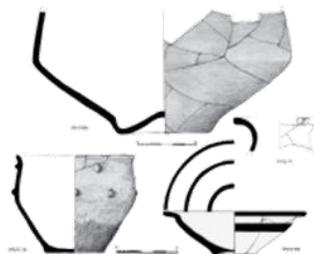
Materiales tumba 12.



Materiales tumba 17.



Materiales tumba 19.



Materiales de vigilancia. Vasija 1

Fig. 15.— Villajos Norte. Dibujos de los materiales de las tumbas

Juan, y apenas 5 km al Sur, al otro lado del río Gigüela, Buenavista, y algo más alejados hacia el SE los poblados de Peñarroya y la Motilla de Santa María (García y Morales 2011).

El yacimiento se encuentra en una amplia llanura, prolongación de la vega del río Cigüela, en una zona que antes de la desecación del espacio para uso agrícola, sabemos por información oral, que fue una zona pantanosa, de ambiente semilacustre, donde crecían los juncos y cañaverales; probablemente algo parecido a las tablas de Daimiel, en un momento de recesión. Se trata de un enclave en llano y de marcado carácter agrícola y de transformación de materias primas, que debió aprovechar los terrenos encharcados para alimentar a una cabaña ganadera de buen tamaño, en unos terrenos muy similares a los que existen en los alrededores de Palomar de Pintado.

2.1. La intervención arqueológica

El desarrollo de los trabajos permitió identificar tres áreas diferentes (sectores 1, 2 y 3), con estructuras claramente diferenciadas, que hacen del yacimiento de Arroyo Valdespino, un enclave de particular interés, no solo por lo que respecta al mundo ibérico, sino también para el mundo romano (Fig. 16).

El sector 1 se encuentra situado en la zona más meridional del área excavada, donde fueron descubiertas diversas estructuras murarias: ámbitos 1 a 5, a los que se suman dos pequeñas estructuras más que conforman los ámbitos 8 y 9.

El Ámbito 1 es una estructura arquitectónica compuesta al menos por tres muros de mampostería de piedras cuarcíticas trabadas con barro arcilloso propio de la región. Apenas se documentan derrumbes lo que evidencia un alzado en adobe o tapial. Los pavimentos se componen de una dura capa de arcilla, a la que quizás se le añadió un bajo contenido de cal. En su interior se han documentado varias cubetas de forma oval, de unos 80-90 x 60-70 cm y una profundidad media de



Fig. 16.—Arroyo Valdespino: Fotografía aérea

40-50 cm. Cabe destacar la presencia de grandes fragmentos de cerámica, formando parte de las paredes de algunas de estas cubetas, así como del grosor de su revestimiento alcanzando incluso los 10 cm de anchura, que independientemente de su uso indica que fue preciso re-enfoscar periódicamente.

El ámbito 2 es otra estructura constructiva de planta más o menos cuadrada de similares características a la anterior. Comparte el muro más occidental con el ámbito 1, y el septentrional con el ámbito 3. Esta estructura fue construida adosada al ámbito 1 en un momento posterior, y posee dos fases de ocupación, delimitadas por la elaboración de un pavimento calizo que cubría el espacio. En el periodo más antiguo de su ocupación, este pavimento calizo fue perforado por dos estructuras. La primera de ellas es una pequeña fosa o rebaje de no más de 5-7 cm de profundidad con evidentes marcas de fuego, y la segunda una cubeta similar a las descritas en el ámbito 1.

El ámbito 3 es una estancia de planta más o menos rectangular de idéntica factura a la analizada en los ámbitos 1 y 2. Fueron documentadas tres zonas de acceso, aunque únicamente dos de ellas serían Contemporáneas y la tercera obedecería a una reestructuración posterior. En el interior de la estancia se halló un pequeño hogar y una cubeta de planta oval con paredes enfoscadas, de idéntica morfología a las documentadas anteriormente. El material arqueológico recuperado en este espacio ubica cronológicamente esta primera etapa en un momento avanzado del Ibérico Pleno.

Los ámbitos 4 y 5 son dos estructuras de planta rectangular y de pequeño tamaño adosadas entre sí, y a su vez a una de las paredes del ámbito 3.

En estos espacios constructivos se han documentado dos grandes fases de ocupación, a las que podrían añadirse varias subfases, separadas por niveles de inundación y reparación, que parecen haber sido constantes durante la ocupación del yacimiento. Finalmente, la localización de un enorme nivel de incendio indica el abandono de este núcleo arquitectónico.

Los ámbitos 8 y 9 son respectivamente, una pequeña cubeta de 40 x 35 cm y 10 cm de profundidad localizada al sur del complejo de estructuras murarias, y otra 45 cm de diámetro y 7 cm de grosor, identificada como una torta de preparación y manipulación de cal. Se ubica entre los ámbitos 4-5, y parece indicar que se

dispuso en aquel punto para enfoscar o revestir el interior de dichas estructuras arquitectónicas. En su interior se aprecia la huella de unos dedos, supuestamente del albañil, marcados en el fondo de la costra caliza y dibujando una especie de cruz.

El sector 2, ubicado en la zona central del espacio arqueológico, resultó ser el más fértil en lo que a presencia de fosas y cubetas se refiere, aunque estas formaciones también se extienden a los sectores 1 y 3. Concretamente, conforman el Sector 2 los ámbitos 10 y 11 interpretados como pozos de hasta 2 m de profundidad en el caso del segundo, las estructuras 12 y 16 interpretadas como fosas de forma amorfa, de gran extensión y escasa profundidad, tal vez debidas a la extracción de arcillas. Los ámbitos 15 y 18 se identifican como cubetas, circular y de pequeño tamaño la primera y rectangular, con un receptáculo interno circular, la segunda. Aunque se encuentra fuera de la fosa 12, corresponde realmente al mismo grupo de estructuras. Frente al resto de las cubetas localizadas, destaca su morfología rectangular y la ausencia del típico enfoscado calizo en sus paredes. En su interior se halló una variada gama de fragmentos de cerámica ibérica. La estructura 13 se corresponde con un pozo de pequeñas dimensiones, de planta aproximadamente ovalada y paredes cóncavas, relleno de un sedimento arcilloso de color marrón. En su interior fueron recuperados numerosos materiales ibéricos de cocción oxidante, pasta roja o clara, con decoraciones a base de semicírculos, círculos y bandas, con pintura en rojo vinoso o marrón. Destaca el hallazgo de un pequeño fragmento de *terra sigillata*, con decoración de círculos y hexapétalas. El ámbito 17 es un pozo de planta rectangular de 2 x 0,8 m y más de 2 m de profundidad. Posee orificios o “palomeros” en los tramos más largos con el fin de colocar los pies o incluir traviesas de madera, para facilitar la subida y la bajada al pozo. Posee especial interés el hallazgo de varios *kalathoi*, cuencos semiesféricos de pie anular y un vaso de las denominadas gris ampuritanas. El ámbito 20 es un nuevo pozo de planta cuadrada de unos 90 cm de lado y 1,30 m de profundidad. La estructura perforaba la costra del Sector 2, cortando el relleno de la fosa 19.

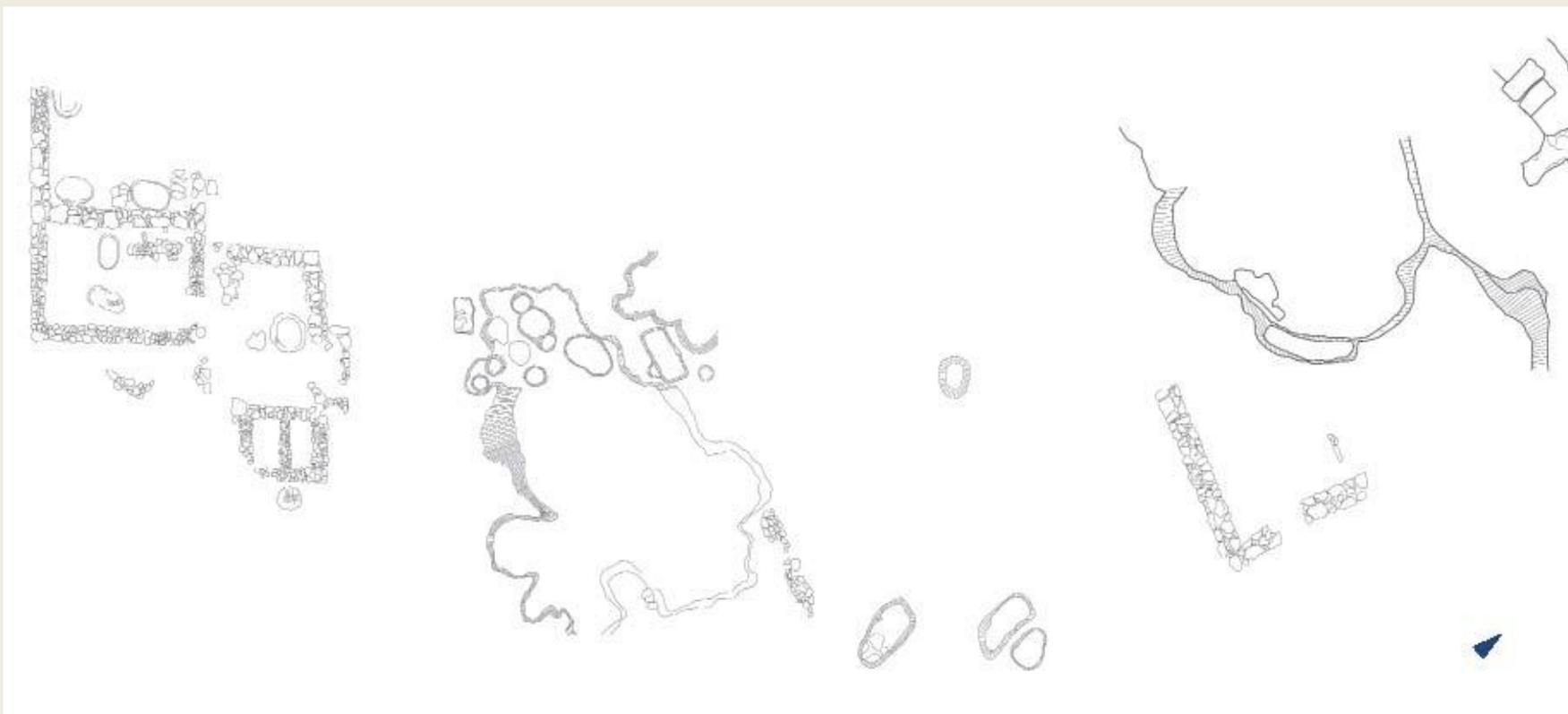


Fig. 17.—Aroyo Valdespino: Planta general

El sector 3 con dos enormes fosas y una monumental noria, es un espacio con personalidad propia y claramente independiente, debido entre otras cosas a su cronología. Este segundo sector abarca una extensión de 20 m² e incluye una serie de ámbitos identificados como fosas, cubetas y pozos, que definen un panorama posiblemente destinado a un área de trabajo. En él se han documentado varias estructuras encuadradas nuevamente en el mundo ibérico entre las que destacan fosas de grandes dimensiones completamente colmatadas sobre las que se edificó una estructura sin cimentación. Mención aparte merece

una estructura de grandes dimensiones, interpretada como una noria. El ámbito 7 está formado por una estructura arquitectónica de cuatro muros, de tipo constructivo similar a las del Sector 1 y asimismo con dos fases de ocupación. El ámbito 21 es una nueva fosa de grandes dimensiones y escasa profundidad y el 19 otra de 1 m de profundidad. Se trata de la fosa más grande de las documentadas en el yacimiento. Limita al Sur con el perfil de la traza, por lo que se desconoce su dimensión completa. En su interior fueron identificados dos espacios diferenciados dispuestos de forma geminada. En el fondo de la estructura se documentaron dos pozos, entre ambos apareció una mancha con abundantes restos de hierros descompuestos sobre el terreno.

2.2. La cultura material

Prácticamente la totalidad de los materiales documentados en Arroyo de Valdespino son cerámicos. En términos generales, la cerámica ibérica está presente de forma mayoritaria en el yacimiento y fue recuperada en todas las unidades estratigráficas excavadas, especialmente en las distintas fosas de los sectores 2 y 3. Predominan los ejemplos de cocción oxidante normalmente de calidad variable, aunque fundamentalmente de buena factura, con algunos pequeños porcentajes de cerámicas grises, y fragmentos testimoniales estampillados y pintados, de *terra sigillata*, campaniense, paredes finas y dos de ellos a mano, uno de los cuales posee un mamelón alargado junto al borde.

Los fragmentos de tinajas y tinajillas son las más frecuentes, con acabados jaspeados y naranjados junto a algunos ejemplares que combinan el jaspeado con los motivos decorativos: semicírculos, rayados o melenas en el tercio superior. En el ámbito 13 fueron recuperados numerosos materiales ibéricos de cocción oxidante, pasta roja o clara, con decoraciones a base de semicírculos, círculos y bandas, con pintura en rojo vinoso o marrón y en algunos casos en técnica bicolor.

En menor proporción están documentados los platos predominantemente sin pintar de acabados marrones, con pie anillado, como los pequeños cuencos semiesféricos y los pequeños caliciformes pintados, así como los grises alisados de los que se han exhumado dos ejemplares completos. En el ámbito 17 se hallaron varios fragmentos de *kalathos*, pintados con bandas y líneas entre las cuales se insertan motivos de melenas y ondulados.

Junto a estas producciones, además de los fragmentos de campaniense, paredes finas y sigillata se han hallado bordes engrosados de grandes contenedores y de ollas atribuibles ya a un período romano.

En su conjunto, todas las piezas se hallaron en contextos secundarios, entre los niveles que colmatan las estructuras y los depósitos que rellenan las fosas, de ahí que las piezas completas o semicompletas sean muy escasas y el nivel de fragmentación de los restos cerámicos muy grande. El horizonte cultural al que remiten es el de los momentos finales de la Edad del Hierro, desde finales del siglo III a.C. hasta el cambio de Era.

2.3. Interpretación de las estructuras

Las estructuras descubiertas en Arroyo de Valdespino no permiten conocer con exactitud su funcionalidad concreta, pero todo apunta a que nos hallamos ante unas instalaciones de producción y transformación de productos primarios. La abundancia de hoyos amorfos producidos por extracción de arcilla de este terreno próximo al cauce de agua, especialmente evidente en los Sectores II y III, evidencia el uso de la tierra que en el mundo prerromano era utilizada para múltiples labores, como la construcción donde se empleaba para la fabricación de adobes para las paredes de las distintas estancias, o el revoco de las mismas con una mezcla de arcilla y paja. La tierra arcillosa con alguna mezcla de caliza de estas cuencas fluviales es un excelente material para la fabricación de cerámica,

y aunque no se ha encontrado evidencia de la producción de la misma en las áreas excavadas, éstas son muy pequeñas en relación al total del yacimiento, de modo que es bastante probable que parte de las fosas y hoyos de extracción de tierra sean realmente “terreros” para la fabricación cerámica.

Entre los hoyos destacan otros más profundos (Ámbitos 10, 11, 17 y 20), de plantas rectangulares y en torno a 1 m o más de profundidad. Es difícil pensar que se trate de algún tipo de silo o agujero para guardar grano o algún otro tipo de alimento, y más bien parece que nos encontramos ante verdaderos pozos para extraer agua necesaria en todos los procesos productivos que mencionamos antes, como la fabricación de adobes o cerámicas. Hay que tener en cuenta que antes de la canalización del arroyo de Valdespino los niveles freáticos se hallarían a menor profundidad que los actuales.

Más difícil es pronunciarse sobre la funcionalidad concreta de los múltiples hoyos de tendencia circular y profundidades en torno a los 40-60 cm esparcidos por toda la superficie excavada. Este tipo de estructuras suelen encontrarse rellenas con materiales de desecho en la etapa final que son usadas como basureros, pero anteriormente debieron ser utilizadas para múltiples funciones como base donde sujetar grandes tinajas, piletas para decantación de arcillas, etc.

Otro tipo de piletas son aquellas excavadas en el terreno, de características similares a las descritas anteriormente, o de formas ovales de hasta 1 m de largo y escasa profundidad, a menudo dispuestas sobre los suelos de tierra apisonada, y revocadas con yeso que abunda en la zona. Este tipo de revoco es frecuente en las fosas cinerarias de los necrópolis cercanas como la de Palomar de Pintado o El Vado (Pereira *et al.* 2001; Ruiz *et al.* 2004; Martín 2007; 2012) y se han hallado también en yacimientos como Plaza de Moros (Urbina 2012), al igual que Arroyo de Valdespino, dentro de estancias. La presencia de estas estancia, así como la pequeña superficie de los estancias 4 y 5 en el Sector I, indican el uso artesanal y no habitacional de las mismas, al igual que supusimos ocurría en Plaza de Moros

(Urbina 2012). Este tipo de cubetas son apropiadas para la propia utilización del yeso como aglutinante de la tierra empleada en los revocos de las paredes, así como para fijar los soportes de madera de las jambas y dinteles de puertas y ventanas. Del mismo modo, estas piletas son un excelente recipiente para la cal que sin duda sería empleada ya entonces para enlucir decorando y desinfectando las paredes de las casas. Otro tipo de actividades cotidianas como el tintado de la lana, realizado con materiales tan abundantes en las cercanías como las bayas de coscoja, bien podrían haberse realizado en estas cubetas. Finalmente, era frecuente encontrar hasta no hace mucho nichos similares a la entrada de las casas para depositar las tinajas con agua para beber y ya sugerimos hace tiempo (Urbina y Urquijo 2004), que las cubetas más alargadas y menos profundas se adaptan perfectamente a la forma de los grandes toneles de dos asas hallados frecuentemente en estos yacimientos.

2.4. Arroyo de Valdespino en su contexto regional

El yacimiento de Arroyo de Valdespino parece corresponder a un tipo de poblado de pequeño tamaño, ubicado en las tierras llanas junto a un cauce de agua. Este tipo de asentamientos serían los de categoría más baja dentro de los núcleos de poblamiento de la Edad del Hierro en la comarca. Se han establecido diversas categorías de asentamientos en función de su superficie, para explicar los diferentes modelos de poblamiento en la provincia de Ciudad Real. Por debajo de las grandes ciudades que como Alarcos, Cerro de las Cabezas o Virgen de Criptana, parecen ser las responsables del ordenamiento territorial, se encuentran los denominados “yacimientos grandes” con extensiones de 1 a 5 ha y normalmente a menos de 10 km de las grandes ciudades. Por debajo de ellos se hallan los asentamientos medianos, de entre 0,2-0,9 ha, que se encuentran a distancias de entre 2,5 km y se disponen junto a las cauces de agua, donde pueden encontrarse incluso más próximos entre sí, en terrenos llanos. Este tipo de asentamientos proliferan desde el Ibérico Pleno (siglo V a.C.), y parecen

constituir el tejido poblacional de más bajo nivel con una dedicación a la agricultura y ganadería, básicamente de subsistencia, fruto de los aumentos demográficos de este período (seguimos a García y Morales 2011). Entre ellos aparecen a veces yacimientos aún más pequeños, a modo de alquerías que aprovecharían alguna cualidad del terreno para la producción de ciertas materias primas como cerámica, sal, etc. En la mayoría de ellos se observa una continuidad del poblamiento en época romana, lo que implica que ecológicamente los emplazamientos presentan las mejores condiciones de la cada zona para sociedades de base económica agropecuaria.

Arroyo de Valdespino debe enclavarse dentro de una de estas dos categorías, con una clara vocación agropecuaria y de transformación de materias primas. A juzgar por los restos cerámicos como los fragmentos a mano con mamelones en el borde, parece que existió algún tipo de poblamiento desde el Hierro I, y desde el Hierro II antiguo se atestigua la presencia del poblado, documentada por las grandes tinajillas jaspeadas con bordes en pico de ánade, aunque en los siglos III al I a.C. donde hay que colocar la mayoría de las producciones cerámicas recuperadas en el yacimiento, como los tinajillas con cuerpo jaspeado y decoraciones geométricas en el tercio superior, los toneletes y cantimploras o los caliciformes negros bruñidos, los fragmentos de *kalathos* pintados, la combinación de decoraciones pintadas y estampilladas, las decoraciones figuradas cercanas a estilos decorativos levantinos, y los fragmentos de campanienses. La presencia de sigillatas hispánicas, e hispánicas tardías, sugiere que la ocupación del sitio se prolongó aunque fuera de forma residual hasta el siglo IV a.C., antes de la ocupación medieval.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1969). *La Necrópolis de las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Bibliotheca Praehistórica Hispana X. Madrid.
- ARGENTE, J.L. (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica y cultural*. Madrid.
- BENÍTEZ DE LUGO, L., ESTEBAN, G. y HEVIA, P. (2004): *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real (800 a.c.-500 d.c.)*. Ciudad Real.
- BLASCO, M.C., BARRIO, J. y PINEDA, P. (2007): “La revitalización de los ritos de enterramiento y la implantación de las necrópolis de incineración en la cuenca del Manzanares: la necrópolis de Arroyo Butarque”. *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica* 10, vol II. Madrid: 215-238.
- CARROBLES, J. (2012): “Palomar de Pintado, Villafranca de los Caballeros (Toledo): territorialización y sociedades del Primer Hierro en La Mancha toledana”. En J. Morín de Pablos y D. Urbina (eds.): *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longhuose al oppidum*, vol I. Madrid: 259-293.
- DOMINGO, L.A., MAX. J. y ALDECOA, M.A. (2007): “Nuevos datos sobre el poblamiento en la Carpetania Meridional: El valle medio del Cigüela”. *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica* 10, vol II. Madrid: 218-237.
- FERNÁNDEZ, V. (1988): “El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves, (Pedro Muñoz, Ciudad Real)”. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. III. Ciudad Real: 359-369.
- FERNÁNDEZ, V., HORNERO, E. y PÉREZ MUGA, J.A. (1994): “El poblado ibérico del ‘Cerro de las Nieves’ (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985”. En J. Sánchez Meseguer, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández-Ochoa y M.T. Musat (coords.): *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*. Toledo: 111-124.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2001): “La necrópolis del Sector IV-E de Alarcos”. En R. García Huerta y F.J. Morales Hervás (coords.): *Arqueología funeraria, las necrópolis de incineración*. Cuenca: 259-284.

- GARCÍA CARRILLO, A. y ENCINAS, M. (1987): "La necrópolis de la Edad del Hierro de 'Las Esperillas'. Santa Cruz de la Zarza (Toledo)". *Carpetania* 1: 47-68.
- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES, F.J. (2000): "Las necrópolis ibéricas en Ciudad Real: estado de la investigación". En V. Jorge (coord.): *III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 5. Vila Real: 297-310.
- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES, F.J. (2011): "El poblamiento ibérico en el Alto Guadiana". *Complutum* 21 (2): 155-176.
- LORRIO, A. (2001): "Materiales prerromanos de Segobriga (Cuenca)". En F. Villar y M.P. Fernández (eds.): *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. 8º Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas*. Salamanca: 199-212.
- MALALANA, A., MORÍN, J. y URBINA, D. (eds.) (2013): *Arroyo Valdespino. Nuevos datos para el estudio de la Protohistoria y la época andalusí en la Mancha*. Madrid.
- MARTÍN BAÑÓN, A. (2007): "La necrópolis de El Vado (La Puebla de Almoradiel, Toledo). Nuevos datos sobre el mundo funerario en época carpetana". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica* 10, vol II. Madrid: 255-269.
- MARTÍN BAÑÓN, A. (2012): "El hábitat carpetano y la necrópolis de El Vado (La Puebla de Almoradiel, Toledo). Resultados provisionales". *Actas de las II Jornadas de arqueología de Castilla-La Mancha*. Toledo: 308-342.
- MORALES, F.J. (2010): *El poblamiento de la época ibérica en la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real.
- OCAÑA, A., GARCÍA HUERTA, R. y MORALES, F.J. (1999): "El poblado de la Edad del Hierro de Peñarroya (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)". En M.A. Valero Tébar (coord.): *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla - La Mancha*. Iniesta: 221-258.
- PERERIA, J., RUIZ TABOADA, A. y CARROBLES, J. (2003): "Aportaciones del C-14 al mundo funerario carpetano: la necrópolis de Palomar de Pintado". *Trabajos de Prehistoria* 60 (2): 153-168.
- PÉREZ, J.J. y VÉLEZ, J. (1996): "Estudios sobre la Protohistoria de Valdepeñas y su comarca". *Cuadernos de Estudios Manchegos* 22: 9-38.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1986): "La fíbula de doble resorte en Andalucía. Tipos y cronología". *Habis* 17: 491-514.
- RUIZ, A., CARROBLES, J. y PEREIRA, J. (2004): "La necrópolis de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo)". *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996-2002*. Toledo: 117-133.

- URBINA, D. (2007a): "Claves de la secuencia del poblamiento de la Edad del Hierro en el Centro de la Península". *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV Congreso de arqueologia peninsular*. Faro: 15-28.
- URBINA, D. (2007b): "El espacio y el tiempo. Sistemas de asentamiento de la Edad del Hierro en la Mesa de Ocaña". *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica 10*, vol I. Madrid: 194-217.
- URBINA, D. (2012): "Plaza de Moros y los recintos amurallados carpetanos". En J. Morín de Pablos y D. Urbina (eds.): *El primer Milenio a.C. en la meseta central. De la longuouse al oppidum*, vol II. Madrid: 37-61.
- URBINA, D. y MORÍN, J. (eds.) (2013): *Villajos Norte (T.M. Campo de Criptana). Una necrópolis de los inicios de la Edad del Hierro de Villajos*. Madrid.
- URBINA, D. y URQUIJO, C. (2004): "El poblado de la Edad del Hierro de Plaza de Moros, Villatobas (Toledo)". *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996-2002*. Toledo: 75-89.
- URBINA, D. y URQUIJO, C. (2007): "La necrópolis ibero-romana de los Ojos del Guadiana, Villarrubia de los Ojos. Ciudad Real". *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV Congreso de arqueologia peninsular*. Faro: 121-133.
- VÉLEZ, J. y PÉREZ, J.J. (1987): "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas Valdepeñas". *Oretum III*: 168-196.
- ZARZALEJOS, M. M. y FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2008): "El horizonte ibérico antiguo en el Alto Guadiana". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*. Badajoz: 37-60.